

Chaleco de un peso



La caja cuadrada de plástico transparente, por abajo esta bien fija con tres planchuelas de aluminio. Esas planchuelas están aseguradas por tres tornillos oxidados, que a veces están y a veces, no. Me llama la atención que a veces falten, pero no le he dado demasiada importancia. Imaginé que cada tanto, sacan la cúpula de plástico transparente, limpian y se olvidan de recolocarlos. Sin embargo, me enteré hace poco que nadie limpia la imagen de la Virgen de Lujan, empotrada en el hall central de la planta baja del Churruca ¿Me estaré volviendo viejo, que hasta me preocupo por estas pequeñas cosas?

Pero por esa imagen, yo siento algo especial ¿Acaso no es extraño que cada tanto, falten esos tornillos? ¿Quién es el que los saca y recoloca? La Virgen sigue intacta, en posición de firmes. Custodia ascensores y filas. Contempla la gente y sus papeles, mientras acuden a la mesa de entrada o la de informes. Prácticamente nadie ingresa al Hospital, sin que ella lo vea, salvo aquel que lo hace por la guardia. Y en su cara se refleja todo el hospital, con el dolor que trae cada muerte y con la dicha, que derrama cada nacimiento.

Una noche estábamos cenando y charlando entre varios médicos de la guardia. La milanesa resultaba sabrosa o quizá, era yo quien tenía mucha hambre. Los pilotos del helicóptero sanitario, conversaban en la mesa de al lado, sobre el último parte meteorológico. Se me cruzó por la cabeza que aun, no había llamado por teléfono a mi familia... y solo me faltaban ocho horas, para finalizar la guardia.

Las sirenas de ambulancias, patrulleros y motocicletas, con sus ruidos detuvieron el tiempo y la respiración, al ingresar entre luces y frenadas al Churruca. Varias milanesas quedaron a medio terminar. Los postres que pretendían endulzarnos esas horas de vigilia, quedaron esperando otro destino. Alguien avisó que el herido de bala en tórax, era un "pibe" de veintinueve años. Los cirujanos jóvenes, en dos saltos llegaron a la guardia... Los más viejos y pesados, corrimos, pero en desventaja.

Yo quede último y mientras iba llegando, aflojé el paso. O el paso, me aflojó a mí, justo a la altura de la entrada principal del hospital. Al herido, lo trasladaban en una camilla y en ese preciso momento, lo cargaban en el ascensor, camino hacia Terapia Intensiva o al Quirófano. Pero en el último instante, observé que el enfermo giró de golpe su cabeza y que saludaba hacia mi lado. Sorprendido, miré hacia atrás para saber a quien saludaba... y no vi a nadie. Solo estábamos, yo... y la Virgen de Lujan.

Fue cuando vi a la caja de plástico que cubría a la Virgen, colocada en el piso. Y a la mismísima Virgen de Lujan, asomada y estirándose, apoyando una mano en la pared y saludándose con el herido de bala. No podía dar crédito a lo que veían mis ojos. Un pobre

hereje como yo, observando semejante espectáculo... era demasiado. Y eso no fue todo. Mis ojos también fueron testigos, de cuando ella le guiñó un ojo y además, con su mano libre, le hizo una señal de "todo bien", con el pulgar hacia arriba.

¿Qué me pasa? ¿Estoy loco? ¿De donde, tengo estas visiones? ¿Estuve bebiendo y no lo recuerdo? ¿Me pusieron droga en el vaso...? Mi cabeza confundida, sentía algo de temor y me sentía un ridículo que ve visiones... Cuando terminé de frotarme los ojos, todo había vuelto a la normalidad. La Virgen estaba quieta, luciendo su dorada corona y custodiada por las dos banderitas: la del Papa y la de Argentina.

Me acerqué a contemplarla. Su inmovilidad perfecta, sacudía mi salud mental. Ningún signo de vida. Mis parpados se alzaban ante el terror de haberme vuelto loco. ¿Estaré perdido para siempre...? Ya me iba para la guardia... cuando descubrí que faltaba el tercer tornillo de las planchuelas de aluminio, el que esta colocado mirando la escalera que lleva al primer piso ¡Ayer había observado a la imagen y sin embargo, estaban los tres!

A poco de llegar a la guardia, me crucé con un cirujano, que sonreía. Terminaba de hablar por teléfono, con un medico de Terapia Intensiva.

- *¿Sabe, doctor, el herido de bala, no tenía nada?* - me comentó.
- *Pero... ¿acaso no fue impactado en el pecho, a la altura del corazón?*
- *Si, pero la bala se detuvo en una moneda de un peso, que providencialmente tenía alojada en el bolsillo de su camisa. Intervino en un asalto y el que hacia de "campana", lo sacudió... Lo están bajando a la guardia, para que controlemos al pequeño hematoma que se le formó en la piel.*

Y a los veinte minutos, estábamos frente a frente con el herido. Necesitaba entender las imágenes que me parecía haber visto y no se me ocurría nada mejor, que hablar con quien me había parecido, se había saludado con la Virgen.

- *Me salvó la moneda, tordo. Si no era por esta moneda, yo era boleta* - me decía muy tranquilo, mientras jugaba con el deformado metal y a cada rato, me lo mostraba - *hoy, volví a nacer.*
- *A las monedas yo las llevo en el pantalón, no en la camisa* - le conteste - *menos mal que vos, no haces lo mismo.*
- *No. Yo también las guardo en el pantalón. Pero esta moneda, es muy especial* - me respondió, casi callando.
- *¿Especial?* - insistí
- *Si, muy especial. Mi mujer esta internada y esta mañana, cuando salía del Churruca, me iba para casa y no tenía dinero para el colectivo. Gasté los ahorros que reservé para comprarme un chaleco antibalas, en cosas para ella y los chicos. Cuando pasaba frente al altar de la Virgen, en el pasillo de la entrada, le pedí que me proteja, que me ayude... y a la altura del cuarto árbol, encontré en el suelo esta moneda. La puse en el bolsillo de la camisa e igual, me fui caminando hasta mi casa...*

Me sonreí. ¿Casualidad o causalidad? La casualidad suele ser el Dios de los ateos. El azar de circunstancias que se mezclan y que a veces, suelen parecernos la trama compleja de una

historia, suele satisfacer a las fantasías más fecundas, pero no a los que intentamos ser científicos y racionales. El hecho de solo parecernos, no demuestra nada... pues nuestra imaginación suele estructurarse y darle sentido, a los innumerables sin sentidos que se nos cruzan en la vida.

Me sonreí y no le dije mas nada. Le aconsejé que se relajase y tratara de dormir. Apagué la luz de su cama y con mis manos en los bolsillos del guardapolvo, comencé a retirarme.

- *Ah, doctor. Espere un segundo. Junto a la moneda de un peso, encontré este tornillo oxidado ¿Tiene idea de donde puede ser?*

Fin
Fin